

PRIMER HALLAZGO DE UN SIRENIDO FOSIL EN LA REPUBLICA MEXICANA

Por FEDERICO K. G. MÜLLERRIED, del Instituto de Biología.

LOS sirénidos, mamíferos litorales y de los ríos cercanos al mar, son raros en todo el mundo, lo mismo que sus antecesores fósiles. En la América también son escasos, pues conocemos únicamente unos cuantos géneros, recientes y fósiles.

En 1927 el autor halló restos fósiles de un sirénido por primera vez en México. El lugar está en el Estado de Chiapas, entre Tumbalá y Yajalón,



Fig. 1.—Costilla fragmentaria de un sirénido fósil unida a un fragmento de roca, del Río Hidalgo, entre Tumbalá Yajalón, Edo. de Chiapas.

aproximadamente a la mitad de la distancia entre los dos pueblos, al sur del Río Hidalgo, en la subida hacia el suroeste, a una altura de 600 metros sobre el nivel del mar, aproximadamente, cerca del río.

Allí afloran capas, bastante bien estratificadas, de una arenisca calcárea con algo de muscovita. La roca es de grano fino, de color gris claro a gris sucio, en la superficie del afloramiento es pardo debido a la descomposición de las capas. En éstas hallé en pleno camino, restos de un animal fósil, a saber: dos costillas fragmentarias (figs. 1 y 2), que se distinguen bien de la roca por su color pardo oscuro (1).



Fig. 2.—Ejemplar de la Fig. 1, visto por detrás (con relación a la figura anterior), en el que se observa otro fragmento de costilla, paralela a la primera.
(A mitad del tamaño original.)

La superficie de los huesos es lisa, pero tiene en partes reducidas un depósito delgado de calcita, cristalina en parte, cristalizada en otra. Las costillas no muestran arredondamiento secundario alguno, y son paralelas una a la otra a distancia de $1\frac{1}{2}$ cm. Esto demuestra que las costillas no han sido transportadas después de la muerte del animal. En una parte reducida de la superficie de una de las costillas, se encuentra pegado un briozoario fósil (según la forma

(1).—El material recogido se exhibe en el Museo N. de Historia Natural, Sección de Mineralogía, Petrografía y Paleontología.

de las celdas perteneciente a las *Cheilostomata*) y unos cuantos ejemplares pequeños de una *Serpula* sp., lo que indica claramente que el cadáver de la sirena no fué cubierto inmediatamente por el lodo marino, sino que el esqueleto quedó por algún tiempo dentro de las aguas del mar.

Las costillas son encorvadas ligeramente y tienen una sección oval, y sus diámetros son de 3.5 y 2.5 centímetros, respectivamente. El lado exterior es bastante convexo, el lado interior muy poco. La costilla fragmentaria, la más larga, tiene 40 cm.; ambas están fracturadas transversalmente y a distancia de una porción de milímetro y hasta dos milímetros; en algunas fracturas hay un relleno de carbonato de calcio, o calcita, en partes cristalinas y en pequeños cristales respectivamente; a pesar de estas fracturas las partes de las costillas no han perdido su coherencia.

Las costillas se componen de carbonato de calcio; la capa superficial es de color oscuro, más adentro el hueso en gris; a simple vista la masa de las costillas tiene una textura densa, pero observando con una lente buena, se notan muchísimos canales longitudinales más o menos paralelos, de 1/20 de milímetro de diámetro cada uno. Estos canales están con frecuencia rellenos de carbonato de calcio y por ser tan finos, así como por el peso considerable de las costillas, indican claramente que pertenecieron a algún sirénido porque de todos los vertebrados, únicamente este sub-orden de los Subungulata, tiene huesos tan densos y por consiguiente tan pesados.

El largo de las costillas fragmentarias comprueba que el sirénido fósil de Chiapas, tenía como 5 metros de largo. De todos modos, el resto reducido del animal no permite una determinación específica, genérica y hasta de la familia a que perteneció. Quizás futuras excavaciones en el lugar del hallazgo, permitan descubrir más huesos, o el cráneo y con esto se hará factible una determinación exacta.

Estratigráficamente es de interés que las capas en que se halló el fósil (y en la que se encuentra también *Pecten* sp. foraminíferos, etc., que pertenecen al Eoceno), lo cual hace suponer que las capas en que se encontraron los fósiles a que nos venimos refiriendo, pertenezcan al Oligoceno.

Seguramente se trata de una facies marina litoral, por los fósiles que contienen las capas, sobre todo el sirénido, y por el carácter arenoso de los estratos.